

El Porvenir del Obrero

N.º 117

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

25 Octubre 1902

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Las luchas de hoy

En las grandes luchas con que actualmente se agita el mundo, los trabajadores conscientes aspiran a conseguir dos resultados, igualmente importantes, y que no es posible alcanzar el uno sin el otro.

El primero lo constituyen las mejoras progresivas del salario y la disminución de horas de trabajo.

El segundo es la realización de la justicia social, que implica la transformación de la propiedad, de modo que la riqueza natural y la acumulada por el continuo esfuerzo de los hombres pertenezcan a la humanidad entera, en vez de constituir el privilegio de unos pocos.

La organización social burguesa está fundada en leyes económicas lógicamente entrelazadas, en tal forma que no es posible prescindir de una de ellas, ni evitar sus efectos, sin romperlas todas, ó sea, sin destruir por completo el orden social burgués.

Sería inútil que los obreros limitasen sus pretensiones á procurarse ventajas momentáneas, si al mismo tiempo dejasen de pensar en el completo y radical cambio de régimen.

Sus esfuerzos serian vanos, porque no es caprichosa, por ejemplo, la ley de la oferta y la demanda, sino que es consecuencia natural de la organización capitalista, en donde la fuerza de los brazos se cotiza y pierde de su valor con la abundancia hasta poder llegar á no tener ninguno.

En cuanto el trabajo falta, los que se encuentran sin jornal, acosados por el hambre, acuden á los talleres y se ofrecen á cualquier precio, aunque sea faltando á los compromisos adquiridos en la asociación á que pertenecen. ¿Qué pueden importarle los acuerdos de la asociación ante la necesidad de comer? Desde aquel instante, lo que se ha ganado tal vez con terribles huelgas, tal vez con años de constancia, puede considerarse perdido. El patrono, preferirá siempre á los que le ofrezcan trabajar por menos jornal.

Ni siquiera puede decirse que los patronos tengan la culpa. El que, por bueno, por filántropo, dejase de aprovechar en beneficio propio las circunstancias adversas de los trabajadores y mantuviese en su taller ó fábrica los precios elevados, se vería arruinado por sus competidores que producirían más barato. El mal está en el régimen, que no permite á un patrono ser generoso sin peligro de arruinarse, y, en cambio, le suele ofrecer ocasiones tentadoras de ser cruel, permitiéndole paralizar la producción el tiempo necesario para que los trabajadores agoten las reservas y hayan de entregarse sin condiciones.

Mientras el oro sea el rey del mundo, mientras el capitalista tenga en sus manos el supremo poder que antes tuvieron el noble y el cura, no hay que pensar en vencerle con sus propias armas y en su propio terreno. Los triunfos que el trabajo pueda conseguir sobre el capital serán efímeros, circunstanciales, sin consistencia ni seguridad; los que del trabajo viven, estarán á merced de los que poseyendo el capital gobiernan el mundo.

No quiere esto decir que la lucha por las mejoras momentáneas haya de abandonarse; al contrario, éstas son necesarias para que la lucha pueda continuar. La vida es una serie de momentos, el año se compone de días, y cada día hay necesidad

de comer, y en cada momento debe el hombre procurarse el mayor bienestar posible. El obrero que no gana el suficiente salario se debilita porque come poco, y el que trabaja demasiadas horas se debilita por falta de descanso, y los obreros debilitados no son buenos luchadores.

Importa conseguir de momento las mayores ventajas posibles; pero es necesario no olvidar que tales mejoras no podrán asegurarse ni hacerse definitivas dentro de la actual organización de la propiedad.

Prácticamente puede observarse que los mejores luchadores en las huelgas, los más decididos, los que oponen el pecho á los maîtres y sufren con mayor entereza las persecuciones, no son aquellos que limitan sus propósitos al objeto inmediato que motivó la huelga, sino precisamente los que, teniendo en poco estos fines inmediatos, son ardientes partidarios de la gran revolución que ha de transformar el mundo radicalmente, realizando la justicia y estableciendo el reinado de la libertad y de la igualdad entre los hombres.

Este es el bello ideal que ha elevado á muchos compañeros, que hubieran mirado quizá con indiferencia las pequeñas luchas económicas, hasta hacerles capaces del sacrificio de la propia vida.

No luchaban tampoco por un real más, ni por una hora menos, los trabajadores catalanes que se lanzaron á la huelga general porque no se hacía justicia á los metalúrgicos, ni los que últimamente han sido asesinados en La Línea de la Concepción por empeñarse en celebrar un mitin de protesta contra la indefinida y anticonstitucional clausura de las sociedades obreras de Sevilla. En sus corazones rebosaba un sentimiento noble, de levantadas miras, el de la *solidaridad obrera*, que no puede satisfacerse con pequeñeces, que no puede contentarse con reclamar de los ricos las migajas caídas de sus mesas espléndidas. La solidaridad obrera se ha demostrado con grandeza y generosidad, porque es generoso y grande su objeto.

En el punto á que han llegado las cosas, ya no hay que pensar en huelgas pacíficas y en luchas legales. Los burgueses no lo han querido. Han hecho intervenir la guardia civil y el ejército con hechos vandálicos para quitar á los obreros toda esperanza; han querido aplastar las ilusiones de éstos con los cascos del caballo de Atila. No quieren conceder buenamente nada. Habrá que arrancárselo todo con la fuerza.

La burguesía ya sabe como hacer fracasar las huelgas parciales: atropellando á los obreros por medio de la fuerza armada. Los obreros también van comprendiendo como pueden salir vencedores: agrandando la lucha, generalizándola, ejercitando la solidaridad de modo que la injusticia cometida por los burgueses ó las autoridades en una población levante protestas ruidosas en todas partes. Cuando la solidaridad sea bien comprendida, cuando la rebelión se manifieste al mismo tiempo en todas las naciones, la revolución social será un hecho. Es por esto, por el temor que la revolución social les inspira, que los patronos ceden alguna vez; para no dar lugar á que la idea del triunfo por la solidaridad se presente tan claro, con tanta necesidad y tanta prisa ante los ojos de la clase obrera.

No podemos afirmar que el momento de la gran lucha definitiva esté cercano; pero si sabemos que se va acercando y que contribuyen á ello tanto las ventajas que van adquiriendo los trabajadores, co-

mo la indignación que causan los atropellos que se cometen cuando son vencidos.

En el primer caso los obreros se hacen fuertes por la victoria y adquieren confianza en su propio poder. La mejora conquistada les hace pensar en otras muchas que aun podrian conquistarse, y si han conseguido aumentar el jornal ó disminuir las horas, aprovechan estas mejoras para fortalecerse y para instruirse.

En caso de derrota, la misma violencia que se usa por parte de la burguesía y el estado de guerra á que se somete la ciudad ó comarca teatro de los acontecimientos, conocidos en pocas horas por todo el mundo, gracias al telégrafo y á la prensa, afirman el espíritu de solidaridad y convencen de la necesidad de una acción comun, porque los trabajadores de todas partes comprenden que aquellas mismas violencias podrán ejercerse contra ellos cuando la ocasión se presente, si antes no procuran atacar el mal en su raíz, ó sea, el régimen social que pone la fuerza armada á disposición de los ricos, aunque no tengan razón, para usarla en contra de los obreros, por más que reclamen con justicia.

Cada vez que llegan hasta nosotros noticias de sucesos como los de La Línea, que ya van siendo muy frecuentes, en que la crueldad de los burgueses y el salvajismo de sus servidores uniformados han hecho derramar sangre de obreros, sentimos dolor y rabia; pero luego comprendemos que es ineludible que así ocurra. Si los trabajadores, por evitar morir asesinados, dejasen de luchar, quedarían entregados á la avaricia de los burgueses que les reducirían á la mayor miseria y hasta dejarían que se muriesen de hambre, en virtud de inflexibles leyes económicas, sin hacer ninguna concesión generosa, como la experiencia nos enseña que no las hacen jamás voluntariamente, ni por caridad cristiana, ni por mentido liberalismo.

Los trabajadores se ven forzados á luchar para poder seguir viviendo, tanto como para ir mejorando sus condiciones de vida. No pueden estacionarse. Las luchas actuales continuarán, cada día con mayor extensión y mayor empuje, hasta llegar á la revolución definitiva.

Entonces ya no podrán contentarse con poco, no se satisfarán con lo que quieran darles, sino que tomarán lo que es de justicia: realizaremos el ideal.

J. M. y M.

Los señores del Castillo

Al llegar á la cumbre del monte, descansé un momento, en tanto recreábanse mis ojos contemplando el soberbio espectáculo del valle bañado por los brillantes rayos solares, que al reflejarse en su ondulante superficie hacían resaltar, sobre los oscuros tonos verdes de los bosques y sembrados, los claros tintes de un puñado de casuchas agrupadas al pie de un montecillo, en cuya cumbre alzábanse orgullosas las almenadas torres de señorial castillo.

Bajé al valle, camino del castillo, y poco llevaba andando cuando ví á un hombre que, encorvado y con un azadón en las manos, cavaba con ardor la tierra, en tanto de su curtido rostro chorreaba sangriento sudor que el suelo chupaba con avidez.

—Campesino—le dije—¿para quién trabajas con tanto afán?

Non plus Ultra

Levantó el rostro, miróme con sus ojos sin expresión, y contestó señalando un punto negro del lejano horizonte:

—Para los señores del castillo.

Seguí mi camino. Al pasar cerca de una especie de foso, o los secos golpes de una piqueta al dar contra la piedra. Me asomé al borde del foso, en cuyo fondo distinguí la figura de un sér humano que medio tumbado en el suelo y con una piqueta en las manos, iba arrancando de las entrañas de la tierra grandes pedazos de mineral.

—Minero—le pregunté—¿para quién son esos tesoros de mineral que á la tierra despojas?

Alzó la cabeza, miróme un momento con extrañeza, y contestó al tiempo que bajaba el tiznado rostro para continuar el penoso trabajo:

—Para los señores del castillo.

Emprendí de nuevo mi marcha, hasta que me detuvo, ante una miserable choza, el metálico repiqueteo de un martillo al dar sobre el yunque. Entré. Un hombre hercúleo estaba en medio de la estancia, reflejando en su desnuda espalda los rojizos destellos de la vecina fragua. En su mano izquierda tenía unas grandes tenazas, cuyas extremidades sujetaban un hierro candente sobre el cual descargaba fuertes golpes con el martillo que sujetaba su brazo derecho.

—Herrero, ¿para quién forjas esa arma?

—Para los señores del castillo—dijo, sin parar un momento en su ruda faena.

Y seguí adelante, y encontré otros cien hombres dedicándose á diferentes labores con el mismo afán de la bestia aguijonada y que al preguntarles para quién trabajaban, respondían invariablemente, con respeto ó indiferencia:

—Para los señores del castillo.

Llegué á la cumbre del montecillo, en donde, altivas y orgullosas, alzábanse las almenadas torres del castillo señorial. Llamé en su férrea puerta y una ruda voz contestó desde el interior:

—No llames en vano, extranjero; en esta mansión no hay lugar para tí.

Calló la voz, y entonces pude oír, cual eco lejano, las apagadas notas de una orquesta, alegres carcajadas y vagos rumores de orgía.

Un miserable mendigo que acurrucado en el quicio de la puerta estaba, díjome con estúpida sonrisa:

—Los señores del castillo se divierten.

Los trabajadores se van.

—Caminando, caminando, dejé el castillo á mi espalda, subí la escarpada pendiente de una vecina montaña que limitaba el valle; y antes de bajar por el lado opuesto, dirigí una postrera mirada de despedida al soberbio espectáculo del valle, apenas alumbrado entonces por la vaga claridad del crepúsculo vespertino. En lo alto del montecillo, y en vuelta todavía en sombras, levantábase el señorial castillo de almenadas torres, semejando á monstruoso buitre de negras alas. Desde la torre del homenaje vibró el melancólico tañido de una campana, y en aquel mismo momento vi salir de las miserables casuchas agrupadas al pié del montecillo, infinidad de seres humanos que se desparramaron por el valle en distintas direcciones. ¿Quiénes eran? El campesino, el minero, el herrero, toda la legión de siervos, todo el ejército de miserables que iban á cultivar la tierra, á extraer el mineral, á forjar armas, á derramar su sudor, á verter su sangre, á dar su vida... ¿para los señores del castillo!

Palmiro de Lidia.

Las huelgas de los trabajadores son santas y dignas de respeto cuando se devantan como una protesta y al mismo tiempo como una consecuencia de la tiranía capitalista, que socialmente hablando, es la peor de las tiranías.—(De un discurso de Roosevelt, presidente de los Estados Unidos.)

Cuando la burguesía de últimos del siglo XVIII, promovió aquella gran revolución que derrocó los principios que informaban el mundo antiguo, destruyendo los últimos restos del absolutismo feudal y proclamando los derechos del hombre, en aquella célebre declaración que conmovió la organización social y política de todos los Estados de Europa, llevando el soplo vivificador de las nuevas ideas á todos los pueblos que gemían bajo el yugo opresor y tiránico del antiguo régimen, pareció que la vida entraba en una nueva fase de su existencia; las grandes ideas de libertad, igualdad y fraternidad, germinaban en todos los cerebros, aprestándose los pueblos á gozar de una bienandanza que, como premio de largos siglos de martirio, encontraban al fin de tan larga jornada en los principios que informaban la revolución.

De momento pareció que la obra de emancipación era cierta y positiva, se abolieron los privilegios del clero y la nobleza, se suprimió la servidumbre feudal y se proclamó el derecho á la vida y la igualdad de todos ante la ley. También tuvo buen cuidado la burguesía de abolir las trabas que los antiguos reglamentos oponían al desarrollo de la producción en grande escala, como medio seguro de llegar á la creación de grandes capitales.

La burguesía ansiosa del poder y de la riqueza, llegó á la posesión del primero por la institución del parlamentarismo, organismo político consagrado por los principios democráticos que entrañaban las nuevas ideas, y vió aumentar rápidamente su riqueza por el vuelo casi asombroso que tomó la nueva industria, debido de una parte á la supresión de los antiguos moldes, y de otra al prodigioso progreso de la mecánica y demás ciencias físico-naturales.

El pueblo haraposo y hambriento que fué la fuerza viva de la revolución, que destruyó la Bastilla, aquel monumento erigido á la tiranía de poderes despóticos, que simbolizaba la fuerza de los dominadores del mundo, que luchó constantemente contra los partidarios de la realeza; que era la consagración de sus privilegios; que puso á raya la coalición de los tiranos europeos que querían poner un dique á la corriente de ideas que, desbordándose de la Francia, amenazaba inundar todas las naciones; aquel pueblo que había sido el nervio de la revolución ¿qué premio le tocó en la lotería que hizo el mundo moderno del mundo antiguo? Le tocó lo que le tocará siempre que se le presente ocasión propicia y no ponga mano á la propiedad privada y al Estado para que la libertad y la igualdad sean un hecho positivo, y no un derecho ilusorio á merced del burgués y del gobernante: un cambio de servidumbre.

Luego que la burguesía se halló dueña de la situación política y pudo encauzar con arreglo á sus ideas la economía, olvidó por completo el espíritu de la revolución y ya no pensó en nada más que afianzar su poderío. Se limitaron en teoría, y mucho más en la práctica, las libertades públicas, y suspiraba por la restauración de un gobierno fuerte que fuese garantía segura de sus privilegios económicos contra las demasías demagógicas de los *descamisados*, en una palabra, se hizo reaccionaria y conservadora y proclamó á los cuatro vientos el *Non plus ultra* que los satisfechos de todos los tiempos han opuesto siempre á las aspiraciones humanitarias de los hombres generosos.

Desde entonces ya no ha pensado más que en explotar al pueblo, sin más finalidad social que el negocio; pero el proletariado militante sucesor del paria, del esclavo y del siervo, continuador del pensamiento que ya en las sociedades griega y romana se iniciara y que ha recorrido los tiempos, fortaleciendo á los oprimidos en las luchas contra las tiranías seculares, ha concretado de un modo claro y

tangible sus aspiraciones revolucionarias en la moderna Sociología, y al *no más allá* que le opone el privilegio burgués con sus cañones, acorazados, ejércitos, prisiones y fusilamientos, opondrá la fuerza formidable que da la conciencia del derecho cuando tiene por norte un ideal de justicia social, cuyo objetivo es la Emancipación de la Humanidad.

José Casasola.

VUELAPLUMA

COACCIONES

Estalla una huelga, ó un oficio anuncia una lucha cualquiera; ya tenemos á la clase burguesa pidiendo amparo y protección á la autoridad exigiéndole la encarcelación de significados obreros, alegando como pretexto el conocido espantajo de las coacciones. Pero nosotros decimos: ¿Quién es el autor de las coacciones? ¿Quién las verifica? Pues sencillo es probarlo; los autores de ellas no son los obreros, que en uso de un completo derecho se declaran en huelga y con palabras más ó menos duras procuran convencer al *esquirol* á que secunde el movimiento y colabore en la gran obra que seguramente redundará en beneficio á todos, sino los fabricantes, que con sus asquerosos actos insultan y provocan á la clase obrera. Analicémoslo.

COACCIÓN, según el código, es sinónimo de *amenaza* y es la fuerza ó violencia que se hace á alguna persona obligándola á decir ó verificar una cosa determinada. Son clasificadas las coacciones en morales y materiales, según si se hacen amenazando de palabra ó causando daño; estas últimas la ley les incluye en los *delitos contra personas*. La pena correspondiente á semejante clase de delitos está señalado con 3 meses de arresto como mínimo en las coacciones morales ó sean las verificadas por medio de palabras, siendo las otras apreciadas según el daño recibido.

Definido ya lo que entienden por coacción, vamos á exponer de qué manera la clase burguesa hace las coacciones y cuando las verifica. Todos sabemos que los patronos por las coacciones que siempre temen que LES HARÁN los huelguistas procuran convertir la fábrica en cuartel y los policías y guarda civil en aquellos momentos son una amenaza, un alarde de fuerza con que el perfumado burgués intenta contrarrestar la opinión obrera al paso que indica que está preparado ya para la lucha. En este caso el primero que amenaza es el burgués, por lo tanto el primero de verificar la coacción es él. ¿Qué significan estas palabras? El que no viene á ocupar el puesto, el telar, la máquina será despedido.

—¿No representan una segunda amenaza?—Si; representa una coacción material, ya que obliga al obrero á supeditarse á morir de hambre lentamente trabajando, cuyo miserable jornal no le garantiza otra cosa.

—¿Y cuando el burgués delata al gobierno civil y entrega una lista cuyos nombres se cuida la policía de buscar y encarcelarlos, no es una coacción gravísima? Cuando la policía y guardia civil disparan sobre la multitud hambrienta so pretexto de garantizar la libertad del trabajo, ¿no es una coacción material? Se nos dirá que el obrero consciente é insultado al querer persuadir al *maniquí* inconsciente ú obrero *esquirol* de que deje el trabajo hace coacción, lo cual no es cierto pues el obrero consciente sabe perfectamente que aquel individuo no es libre de sus actos, sino que, cual autómatas, se mueve á impulsos de otro. El verdadero responsable es el burgués el que desde su lujoso salón, con premidación y alevosía, prepara una hecatombe azuzando contra el pueblo los asalariados y de pobre camuflado, ó sean la guardia civil, policía, ejército etc. etc. Si los obreros comprendiendo que con buenas formas no les es posible adelantar nada en su favor y acorralados por el hambre se lanzan violentamente á la lucha hacen otra cosa distinta de la que

emplea su explotador? Creo que no; en este caso están obreros y patronos en igualdad de delito pero...

Y después vendrán los legalistas y otros majaderos y nos querrán sostener que en esta constitución democratizada existe la igualdad ante la ley.

¡Embusteros!

Ricardo Venturiere.

INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

EN LA MUJER

Varias son las causas que determinan la preponderancia que el clericalismo tiene hoy en nuestro país. Entre ellas figura en primer término el imperio que mansamente ejerce en la generalidad de las mujeres.

La natural tendencia de la mujer á todo lo que signifique misticismo, obstrucción ó sentimentalismo, y más aún que esto la clase de educación que recibe, generalmente rutinaria, una instrucción deficiente ó del todo nula, aparte de otras causas que pueden ser circunstanciales, es lo que contribuye á que resulte el elemento femenino un poderoso factor del que se vale el clericalismo para llevar su influencia tanto al seno de la familia como á la sociedad en general, sin excluir los organismos políticos de que se compone el Estado.

La mujer, á la que se da ó ella misma se procura alguna instrucción racional, tiene mucho adelantado para saber dominar por medio de su razón el extremado sentimentalismo á que suelen estar supeditadas la gran mayoría de las de su sexo, y es por esto muy raro encontrar entre las que se dejan dominar por el elemento negro, mujer alguna de las que piensan, sienten y leen, pues es evidente que la que se instruye con arreglo al espíritu de los tiempos modernos, siente en sí intelectualmente el deseo de investigación á que su razón la impulsa y acaba generalmente por no aceptar religión alguna positiva, y mucho menos aquella cuya intolerancia la lleva á necesitar entre sus filas más que conciencias religiosas, creyentes fanáticos que cierran sus ojos á las verdades demostradas por la ciencia.

Es indudable que las modernas y legítimas aspiraciones del proletariado son el mayor enemigo de la influencia clerical, mas forzoso es reconocer que estas ideas adquieren mayor desarrollo y más íntimo convencimiento cuando se poseen de inteligencias cultivadas y conciencias que no admiten el exclusivismo y parcialidad de un dogma cerrado á toda innovación.

No escapa á la astuta pretensión de los reaccionarios que la lucha de clases es el formidable enemigo que en plazo más ó menos breve dará término á todas las creencias que no se sometan previamente al soberano principio de la justicia y la razón. No deja de ver tampoco que el hombre posee generalmente mayor instrucción que la mujer y que aún al más ignorante le es fácil sustraerse á la influencia clerical por esa educación que existe en las relaciones sociales. No ignora la influencia que de hecho tiene la mujer en el seno de la familia y su aislamiento y la costumbre de no pensar por sí propia, pues debido á la razón de vivir casi siempre bajo tutela es más susceptible que el hombre de abdicar su voluntad, de la que se apodera el clericalismo para intervenir sigilosamente en las relaciones de la familia, para posesionarse de la enseñanza de los hijos si los hay y dificultar en muchos casos la tarea redentora del progreso social, tan eficaz en sus resultados como conviene á la clase asalariada.

Y no es esto suponer, como algunos librepensadores creen, que el clericalismo es el principal ó único enemigo; nada de esto; pero sí puede afirmarse, por ser producto de la observación, que en lo que á la mujer se refiere es un obstáculo que hay que vencer en primer término para que no resulten hasta cierto punto, los esfuerzos de los que aspiran á redimir á la humanidad, verdadera tela de Penélope; pues no sería raro encontrar casos en que mientras el hombre dedica todos sus esfuerzos á que sea un hecho la fraternidad humana, se introduce en su hogar la discordia y al pesar que esto pueda producirle tenga que añadir el de encontrar á sus hijos, á los que han de continuar su obra, embrutecidos, fanáticos, y más que todo, rutinarios.

Y esto es tanto más sensible, por cuanto las vicisitudes económicas, producto del régimen social que hoy impera, se sienten más de día en día, y por cuanto para alcanzar todas las mejoras que han de preparar el camino de las reivindicaciones proletarias necesitase el esfuerzo mancomunado de todos, lo mismo del hombre que de la mujer. Es también de imprescindible necesidad que á los pequeños proletarios se les inculquen ideas racionales, despertando en ellos el sentimiento de amor y fraternidad para sus semejantes y la inclinación á someterse siempre á la realidad, buscando en ella lo que haya de positivo á fin de impedir que al entrar de lleno en la lucha por la existencia y sentir el peso de las injusticias sociales, pasen del estado moral de indiferentes y rutinarios al de la más furiosa desesperación, mala consejera para aplicar el remedio que la curación de las llagas sociales reclama.

Amparo Martí.

A un burgués

Tu nunca has trabajado. Ni tu mano envuelta en suave guante oprimió nunca el mango de la azada, ni el serrucho, ni las ásperas cuerdas. Tu pie fino jamás pisó al taller, ni tu cerebro se sumergió en las páginas del libro, ni se engolfó en estudios, ni trazaste con las vírgenes plumas de tu mesa el verso apasionado, ni tranquila prosa de texto, ni algebraica fórmula. Naciste en cuna que adornó el encaje, te impuso un profesor, á quien odiabas algún superficial conocimiento.

Hoy eres socio de los «Club-Inútiles» y aunque ya la ceniza de las canas ha empezado á caer en tu cabeza no piensas en crearte una familia, Eres, pues, un parásito.

Tú crees que te da el sol sus rayos y la atmósfera providente su oxígeno y la tierra presta sus hombros, para que un parásito, un organismo inútil los consuma robándolos al útil: al obrero, al sabio, al labrador, al laborioso, á todo productor?

Signe arrastrando tu grueso vientre, tu persona egregia; yo quiero conquistarme con mis puños mi pedazo de sol, de aire y de tierra.

A. Ras.

No es posible que el estado actual se sostenga ni un minuto más, si el obrero reflexiona que toda la organización de hoy es para refrenarlo en sus sentimientos de equidad.

Si al que osa declararse propietario del menor átomo de lo que en la naturaleza existe se le ahorcara, la revolución social sería.

La revolución social no debe prevenciarse: debe hacerse.

Siendo un hecho demostrado que la propiedad es un robo, el que para justificarse evoca derechos adquiridos, se abrogó llanamente una patente de latrón.—HUSO KO.

Hojas caídas

¡Cuántas tristes reflexiones nos sugiere nuestra mente al contemplar durante ese tiempo la caída de las hojas.

Vemos por ejemplo durante la primavera un árbol arrogante todo cuajado de flores y hojarasca; su lozanía parece decirnos que nadie es capaz de robarle vigor; ni vida y hasta con su altivez parece desafiar al tiempo; pero ese, un revolucionario activo que siempre está siguiendo su curso, demoleedor unas veces, engendrador otras, al notar que nos ha dado todo su fruto y que sólo nos puede ofrecer hojas que ningún provecho nos dan, roba la savia a los troncos y las hojas entonces sin jugo que las nutra vanse secando poco á poco y por fin caen aniquiladas una tras otra, quedándose entonces los árboles libres de aquellos parásitos que ningún provecho le dan, mientras que le roban salud.

Pasado un interregno no muy corto, el tiempo, el mismo agente que se ha encargado de la espoliación, vuelve á nutrir con savia nueva todos los troncos apareciendo retoños nuevos, demostración de una era de salud y prosperidad, regalándonos, otra vez sus sabrosos y bien sazonados frutos.

Al notar esas evoluciones, no puede uno menos que pensar en nuestra caduca y decadente sociedad que por lo visto parece que está en invierno continuo, por lo largo y pesado que se va haciendo el verano en que se encuentra.

Ya que de nuestros actos depende el que esa sociedad se transforme, por hallarse en nuestro cerebro la savia que ha de rejuvenecerla y transformarla, no la gastemos en nimias acciones, haga cada uno cuanto esté de su parte y no demos por más tiempo el triste espectáculo de pisotear, igual que pisoteamos las hojas caídas, al semejante nuestro que por una debilidad obró mal y procuremos en vez de enseñarnos con él, llevarle por el camino del bien, pero no ese camino del bien que los católicos llaman al del cielo, sino el del bien social, el humano que ha de redimirnos á todos.

Las hojas caen y el tiempo se encargará de levantarlas, levantemos nosotros á los compañeros extraviados, hojas caídas de la sociedad; levantemos en fin á esa sufrida humanidad y no encomendemos al tiempo tan magna obra.

Máximo C. González

Mahón 20, Octubre 1902.

EL RENACIMIENTO O LA GENERACIÓN FUTURA

Como dije el otro día, para emanciparse los obreros de la tiranía y marchar por el camino del progreso y bienestar, la unión es indispensable.

Para constituir dicha unión, la primera base es la educación. Todo procedimiento que practiquemos para mejorar nuestra situación será inútil hasta que estemos bien educados. Esta educación no ha de ser como el vulgo se cree, leer, escribir y algunas lecciones de memoria que de nada sirven. Ha de ser una educación extensa y provechosa. Los padres han de procurar educar á sus hijos en las ideas del socialismo y solidaridad, para que al llegar á hombres sean útiles para el progreso.

Hoy, desgraciadamente, hay muchos que carecen de instrucción, y éstos son los que se dejan dominar por el vicio, que dá resultados poco halagüeños. Mientras el pueblo no piense en combatir estos vicios, que son nuestros verdaderos enemigos, nada conseguiremos en favor nuestro.

Para formar unión sólida y bien organizada, el elemento educativo es lo más urgente.

Una vez formado el lazo de unión, podremos combatir la tiranía que pesa sobre nosotros, y al cabo de poco tiempo veremos realizados nuestros proyectos, ó sea una nueva sociedad en que todos seremos iguales.

Esta sociedad futura tiene por objeto, el poner á disposición de todos, todo lo que existe en la madre naturaleza y hacer desaparecer la explotación y el dominio del hombre sobre sus semejantes, á fin del que todos seamos libres, y podamos concurrir, del modo más conveniente para favorecer la organización de la vida social. ¡Cuánta felicidad habrá en el mundo! Las guerras quedarán abolidas, porque ya no existirán tiranos. Los crímenes desaparecerán, porque habrá desaparecido el interés. La prostitución terminará, porque el amor será

libre. En fin, todos estos vicios que la sociedad actual encierra quedan agotados.

El mundo estará poblado por una sola familia, y persuadidos de que todos son hermanos, se ayudarán unos con otros.

El trabajo que en la actualidad es muy penoso, con el apoyo de las máquinas y de los nuevos adelantos que proporciona la ciencia, quedará muy reducido; nos servirá de entretenimiento. Las madres criarán bien a sus hijos, á fin de que al llegar á hombres sean verdaderos filántropos, inteligentes buenos y justos. Ancianos, inválidos, todos los imposibilitados para el trabajo, serán mantenidos por la masa común.

«La unión hace la fuerza.» Cuando llegara este dichoso día. Lo ignoramos. Del pueblo depende.

R. S.

Mahón 13 Octubre 1902.

Luchas sociales

A los que luchamos para la redención del proletariado y el establecimiento de una sociedad mucho mejor constituida que la actual, no puede menos que satisfacernos el movimiento que se observa entre los trabajadores de todas las partes del mundo y que en estos últimos días ha llegado ya á tal grado que nos hace abrigar muy alhagüeñas esperanzas de que en un porvenir muy próximo podamos ver realizadas nuestras aspiraciones.

Y lo que más nos anima y fortalece es que al lado de los que luchan, y sin fijarse en la distinción de razas ni naciones, se levanta muy noble y muy fuerte el sentimiento de solidaridad, que es la fuerza mayor que oponen los explotados frente al menudado utilitarismo de sus explotadores.

En los Estados Unidos, la huelga en aquellas cuencas carboníferas reviste caracteres de tal gravedad que hace esperar se convierta en una guerra civil, pues la gran escasez de carbón ha hecho subir de tal modo los precios de este combustible, que se ha hecho inaccesible para todos los obreros y éstos amenazan con sublevarse si no se les facilita el medio de llevar calor á sus fríos hogares, más fríos que nunca porque este invierno es de los más rigurosos.

La policía necesita el auxilio de los soldados para proteger la descarga de carbón en el puerto, donde numerosas mujeres amenazan apoderarse del combustible.

Las últimas noticias recibidas dicen que las escuelas se hallan cerradas por falta de calefacción; que el pan ha subido de un modo excesivo; que la mayoría de los lavaderos se hallan cerrados; que la mortalidad aumenta de una manera alarmante y que se teme que la multitud invada y saquee los almacenes de carbón.

A agravar esta situación contribuyen las huelgas de los empleados de tranvías en Nueva-York y Nueva Orleans, las cuales presentan grandes caracteres de gravedad.

Mas no es solo en los Estados Unidos, donde se lucha, sino que la huelga de mineros ha repercutido en Europa y sobre todo en Francia y Bélgica en cuyos países es ya casi general la huelga de las cuencas carboníferas.

En Inglaterra, se trabaja también para que los obreros de las minas demuestren su solidaridad para con sus compañeros norteamericanos, belgas y franceses.

Y lo que más conforta el ánimo es que muchos militares han sido sumariados por negarse á ir contra los huelguistas, diciendo que no es esta la misión del ejército, y en varias poblaciones mineras de Francia se han repartido unos papelititos rojos dedicados á los soldados, que dicen:

Soldados: Los huelguistas son vuestros hermanos en infortunio. No disparéis sobre ellos aunque os lo manden vuestros jefes, que pertenecen á la "clase" de nuestros comunes enemigos.

Con razón nuestro compañero *Tierra y Libertad* al dar noticia de todas estas luchas, les pone como

título *Los albores de la revolución social*, pues si todas las revoluciones han ido precedidas de motines y pequeñas luchas, muy hermosa y muy valiente es la alborada de la próxima, y grande Revolución Social.

VILLACARLOS

El sábado anterior celebró el anunciado mitin, ante numeroso público.

Nuestro compañero Juan Manent hizo la relación detallada de los hechos el día de la procesión y su desarrollo ante el Juzgado Municipal.

El compañero J. Mir demostró la falsedad de la religión católica y la falta de sinceridad de los que se dicen creyentes.

El concejal republicano Sr. Pons Sitges disertó largamente sobre los males que el clericalismo ocasiona á los pueblos y sobre la necesidad de emanciparse de la doble tiranía del altar y del trono.

El Sr. Juez municipal ha tenido á bien terminar este asunto condenando á nuestros amigos Lucas Pons y Juan Manent y á los católicos atropelladores D. Juan N. Quevedo, Secretario del Ayuntamiento de Villacarlos y el Señor Sbert, escribiente del Ayuntamiento de Mahón. Los demás de una y otra parte han sido absueltos.

Quedamos en que no es falta permanecer cubierto al paso de una procesión, mientras no se cometa desacato.

Nuestros amigos han sido condenados porque de los que iban en la procesión, socios de varias congregaciones católicas y frequentadores de los sacramentos, se han encontrado algunos dispuestos á declarar que nuestros amigos se habían presentado en tono de burla y anenaza.

El haber escuchado estas declaraciones, de que se enteraron tambien muchos asistentes al acto del juicio, nos compensa bien del tiempo que nos ha hecho perder este enojoso asunto y de la condena que nos ha impuesto el Juez Municipal. Todo el pueblo comprende la significación del hecho de que estos que comulgan y confiesan y quieren pasar por santos hayan declarado que nuestros compañeros hicieron burla de la procesión. Es conveniente que nos vayamos conociendo todos y que cada cual ocupe el lugar que le corresponde.

BARCELONA

21 Octubre 1902.

Se han celebrado algunas reuniones, encaminadas á fomentar la organización y tratar asuntos administrativos.

La policía continúa haciendo tropelías.

Se han presentado en casa del compañero Castellote, suponiéndole autor de una hoja que los bañiles han dirigido á sus patronos quejándose del proceder injusto que siguen y de la falta de cumplimiento de las bases pactadas por ambas partes. Entraron por asalto en su casa, apoderándose de cuanto quisieron, como si fuesen hordas salvajes que se apoderaban del botín de guerra.

Luego fueron los policías á la Sociedad de Albañiles, prendiendo al conserje y rompiendo los armarios con el pretexto de buscar las hojas clandestinas.

Para justificar el aumento de policías, es natural que estos finjan servicios imaginarios, á costa de la tranquilidad de los obreros.

E. G.

El Grupo «Juventud Libertaria» de Barcelona, que se dedica á propagar por donde se desconozcan periódicos y folletos de sociología, desea que le envíen ejemplares de todos los impresos de propaganda.

Dirección: Antonio Chamizo, calle de Carretas, número 54, piso 3.ª, puerta 3.ª, Barcelona.

Se suplica la reproducción, especialmente en la prensa obrera de las Américas.

DE CORREOS

Hace dos ó tres semanas recibimos aviso de que teníamos detenida una carta en la Administración de Valencia por faltarle un sello de 15 céntimos; enviamos el sello y aún no hemos recibido la carta.

Después hemos recibido igual aviso de la Administración de Sans (Barcelona). Enviaremos el sello también esta vez.

Pero suplicamos á los que nos escriban que cuiden de franquear las cartas debidamente, pues de hoy en adelante dejaremos de recogerlas cuando hayamos de abonar nosotros el franqueo.

Ernesto Álvarez

Ha dejado de existir el infatigable luchador, conocido y amado de todos los que conocieron el movimiento social español en sus principios.

Pocos tuvieron que luchar como él con las dificultades de la vida; pocos han tenido la constancia, mejor dicho, la tenacidad con que Ernesto Álvarez seguía luchando á pesar de todo, sosteniendo enhiesta la bandera emancipadora en *La Idea Libre* y luego en *La Protesta*, que se publicó sucesivamente en Valladolid, en Sabadell y en La Línea de la Concepción.

Deja una familia numerosa, que la solidaridad obrera no debe olvidar.

Suscripción para socorrer á una familia obrera de Villacarlos

	Ptas.
Garibaldi	0'25
Vicens	0'25
Pedro Olives	0'15
Fortuny	0'10
Gabriel Franco	0'10
Adrover	0'20
Pedro Gomila	0'25
Pedro Seguí Sintés	0'25
Francisco Mateu	0'25
Bernardo Fiol	0'20
Juan Salom	0'20
Miguel Triay	0'10
Tomas Payeras	0'15
Pedro Bagur	0'15
Antonio Bagur Aloy	0'25
Antonio Gardia	0'25
Celestido Fernandez	0'25
Mir	1'00
Antonio Roger	0'25
Gabriel Cardona	0'25
Bernardo Sintés	0'25
Antonio Orfila	0'25
Juan Viallonga	0'25
Suma	5'60

(Continuará)

CORRESPONDENCIA

TARRAGONA.—A. N. Recibida 1 pta. Enviaremos periódico á tu dirección y suprimiremos la otra.

SEVILLA.—Contestamos en el número anterior Recibimos 4 ptas. y enviaremos folletos.

SANTANDER.—Aumentamos paquete. Puedes hacer cuenta contando á una peseta los 30 ejemplares.

MORÓN.—M. G. Servimos pedido. Condiciones son: cada paquete de 30 ejemplares una peseta y los giros á nombre del «Administrador de EL PORVENIR DEL OBRERO.»

CÁDIZ.—El Proletario. Serviremos pedido.

¿Dónde está Dios?

La agrupación «Los Incansables» ha acordado hacer una nueva edición económica de este conocido poema, que podrán poner al precio de 10 céntimos.

Nuestros corresponsales que quieren algún pedido, pueden hacerlo desde luego, y les descontaremos 4 céntimos por ejemplar.